

## LAS OTRAS MIRADAS. LO POPULAR EN EL MUNDO DE GREGORIO PRIETO

ELENA SAINZ MAGAÑA\*

### Resumen

Se trata de un artículo basado en reflexiones sobre cómo influye en la obra de Gregorio Prieto todo aquello que conforma un modo de vida propio de un lugar y un tiempo. Lo popular, lo autóctono, lo pintoresco, jugaron un gran papel y sirvieron para que, en franca simbiosis con la cultura de las vanguardias, su obra tuviera un sello especial.

### Palabras clave

Gregorio Prieto, *collages*, Postismo.

### Abstract

This article is based on several reflexions about how the work of Gregorio Prieto has an influence in all the things that shape an own way of life in a place and in a time. The popular, the vernacular, the picturesque culture played an important part and they came in useful for his work had a special mark, in a frank symbiosis with the culture of the vanguards.

### Key words

Don Manuel Fernández de las Heras, dowry letter, paintings, furniture, jewellery, silver  
Gregorio Prieto, *collages*, Postismo.

\* Universidad de Castilla-la Mancha.

Gregorio Prieto murió en 1992 a la edad de 95 años. Se podría decir que el artista valdepeñero “vivió” el siglo veinte, sin duda, uno de los periodos más interesantes de la historia de España. Un tiempo a vez fascinante y convulso en el que se produjeron los mayores cambios y en el que una guerra fratricida marcó las vidas, los sentimientos y los pensamientos de mucha gente.

Prieto había fallecido el día 14 de noviembre de 1992. El 20 de enero del año siguiente el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Castilla-la Mancha organizó un acto de homenaje, presidido por el rector, en el que participaron personajes muy diversos. El profesor de la Universidad Complutense, Jaime Brihuega, puso el punto académico haciendo un completo recorrido sobre su vida y obra, reconociendo la deuda que la historiografía del arte tiene con el artista y apuntando, de la personalidad de Prieto, *su huida del asociacionismo a cualquier movimiento establecido ya que fue fiel a si mismo, narcisista, recalcando como, en 1928 y en Roma, descubrió ese sentido de la libertad que le caló de lleno y, a partir de ahí, colaboró con el Postismo.*

Después de la conferencia se inició una mesa redonda en la que hablaron, en muchos casos quitándose la palabra, algunos de sus amigos: el poeta José Hierro, el pintor Juan Ramírez de Lucas y los representantes de la Fundación Gregorio Prieto, Antonio Sánchez Ruiz y Concha García Noblejas. La escritora y gran amiga del artista, Rosa Chacel no pudo participar por una indisposición repentina, pero envió una carta manuscrita que fue leída y de la que entresacamos un breve fragmento: *El recuerdo que guardo de Gregorio Prieto es el de una amistad consistente en los puntos fundamentales de nuestras vidas y de nuestra profesión, de los que los dos fuimos apasionados, luego de nuestras andanzas por el mundo del cual buscamos las fases más queridas...*

José Hierro habló como lo hace un poeta, diciendo del homenajeado que fue surrealista y que siempre guardaba un secreto, el de su edad. Lo describió como una persona fabuladora y embebido en la cultura que vivió, diciendo de él que *Vivía en su mundo imaginativo, era una persona compleja, delirante, con una capacidad creadora. Prieto se inventó su mundo*<sup>1</sup>.

El desarrollo del acto, espontáneo, fresco y divertido me dio la clave para acercarme a la figura del artista con otra mirada. También se habló del Postismo y todos estuvieron de acuerdo en que el pintor colaboró con este movimiento vanguardista de primeros de siglo. Juan Ramírez de Lucas y el poeta José Hierro coincidieron en que fue un personaje que *vivió al margen de los tiempos, pero de una gran creatividad.*

El escritor José González Lara publicó en el diario *La Tribuna* de 22 de enero de 1993 un sugestivo artículo titulado “El mundo inventado de Gregorio Prieto” en el que recogía los pormenores del acto y aportaba una visión personal: *Gregorio Prieto fue descarnado, humanizado, divinizado y querido por todos y anduvo suelto por la sala, como el personaje de moda que va a exhibir su modelo con gracia (...) Gregorio Prieto inventó su mundo, no sólo para él, sino para muchos de los que creíamos y seguimos creyendo que La Mancha es tierra macerada de restos de arcángeles y de promesas no cumplidas y en la que hay mucho por hacer.*

Y también los periódicos del día siguiente al homenaje, el 21 de enero, como conclusiones del mismo, publicaron que, según sus amigos, *Gregorio Prieto era una persona sensible, creativa, frívola, nada convencional...*<sup>2</sup>.

Con todo ello y, en aquel entonces, pensé que no podía haber una definición más completa y más directa de una personalidad artística del siglo XX y que estos matices

---

<sup>1</sup> Referencias textuales recogidas durante el desarrollo del acto.

<sup>2</sup> Diario *Lanza*, 21 de enero de 1993, p. 5.

humanos, anecdóticos y, a la vez, contundentes e individualizadores, me permitirían atisbar lo que había de “popular” en el mundo de Gregorio Prieto, es decir, las “otras miradas” del artista.

Desde aquel lejano día de 1993 han pasado muchas cosas; esa deuda historiográfica que reclamaba Jaime Brihuela ha quedado zanjada mediante numerosas publicaciones, homenajes y exposiciones antológicas y parece que casi todo está dicho<sup>3</sup>. Sin embargo, hay otros aspectos que me parecen interesantes y que me proporcionan la ocasión de adentrarme, tal vez con demasiada osadía, en una faceta de la personalidad del artista que no se trata apenas en los libros y que planteo como una serie de pensamientos o de reflexiones sobre lo “popular” en el mundo del artista. Considero, como muchos de sus biógrafos, que Gregorio Prieto participó en casi todos los movimientos artísticos del siglo XX pero, a la vez, estoy convencida de que su vertiente popular nunca le abandonó y, más aún, enriqueció y singularizó muchas de sus obras.

En el año 1987, contando Gregorio Prieto con 90 años, la Consejería de Educación y Cultura en colaboración con la Fundación Gregorio Prieto organizó una exposición antológica en la que a través de 53 obras se proponía un recorrido por toda la fructífera labor artística de Prieto. La muestra dejó como testigo un catálogo en el que escribieron autores tan diversos como importantes<sup>4</sup>. Rafael Alberti, María Zambrano, Francisco Nieva, Carlos Edmundo de Ory, Eduardo Chicharro, José Hierro o Vicente Nello, entre otros, proponían diversas visiones de la vida y obra del pintor. El relato biográfico corrió a cargo de Juan Ramírez de Lucas que dividió su vida en lo que él llamó *Siete momentos cumbres en la vida del artista: Valdepeñas, Madrid, París, Roma, Grecia, otros viajes, Inglaterra....y España*, otra vez. Y ya en esta etapa de regreso hablaba de su época de exaltación hispana. También, en su texto, apuntaba, con ese espíritu minucioso y enumerativo que caracteriza el capítulo, los nueve rasgos que definen, según él, el carácter del valdepeñero: *1º Enorme capacidad de trabajo, 2º Fe absoluta, 3º Curiosidad nunca satisfecha, 4º Intuición y sentido poético, 5º Su sentido de economía de medios, 6º Capacidad de invención, 7º Auténtico españolismo, 8º Absoluta carencia de convicciones políticas y 9º Riguroso sentido moral*<sup>5</sup>.

Son momentos y rasgos definitorios y, en mi búsqueda de lo “popular” en Gregorio Prieto no me resisto a repetir una de las primeras frases de su texto:

*“Lo de “manchego universal” –lo mismo que el otro famoso Caballero- ya se ha dicho tantas veces, que es inútil repetirlo e insistir sobre ello. En el caso de Gregorio Prieto tal vez resulte más manchego que universal al final de la jornada. Y más valdepeñero aún que manchego. Sus estancias en París, Roma, Taormina, Londres y otras grandes ciudades, apenas deformaron su identidad, sus características autóctonas, tanto las buenas como las regulares”.*

---

<sup>3</sup> Hay numerosas publicaciones sobre el artista, entre ellas destacamos, *Gregorio Prieto y sus amigos poetas*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1997 y José Corredor Matheos, *Gregorio Prieto*, Fundación Gregorio Prieto, 1998. También, a raíz de la muerte del pintor, muchas ciudades realizaron grandes exposiciones sobre su obra que generaron catálogos con interesantes estudios; entre ellos *Exposición-homenaje a Gregorio Prieto*, Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad, 1993, *Gregorio Prieto. Una mirada a las vanguardias*, Murcia, Fundación Caja Murcia, 2002 y *Gregorio Prieto: Dibujos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007.

<sup>4</sup> *Gregorio Prieto. Exposición antológica*. Ciudad Real, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1987.

<sup>5</sup> Juan Ramírez de Lucas, “Notas sobre su vida y obra” en *Gregorio Prieto. Exposición antológica*, op. cit., pp. 13-35.

Tal vez esta definición anterior llevó a Ramírez de Lucas a “bajar a la tierra” al pintor en su homenaje de 1992, al destacar su poder de convicción, su “paletismo” y su arte para la conquista de la amistad con las gentes del pueblo.

Gregorio Prieto fue un producto de su tierra. En Valdepeñas nació, a Valdepeñas volvió y en la villa murió a muy avanzada edad. Tal vez sea necesario conocer Valdepeñas para entender su arte. Todavía hoy, si recorremos sus calles, podemos hacernos una idea de la fuerza de la tierra. La plaza, como centro del mundo y, en ella, la Iglesia de la Virgen de Consolación con su escalerita para pasar por detrás de la imagen. Y es, precisamente, la Virgen de Consolación uno de los motivos recurrentes del arte y la vida del artista. Gregorio Prieto la pintó en todos los estilos artísticos por los que pasó en su vida: imágenes realistas, o figuraciones casi expresionistas, como la Virgen de los Faroles<sup>6</sup>, o la Virgen formando parte protagonista de sus “popares”; en fin, un argumento popular y religioso que se repite hasta la saciedad (Fig. 1).

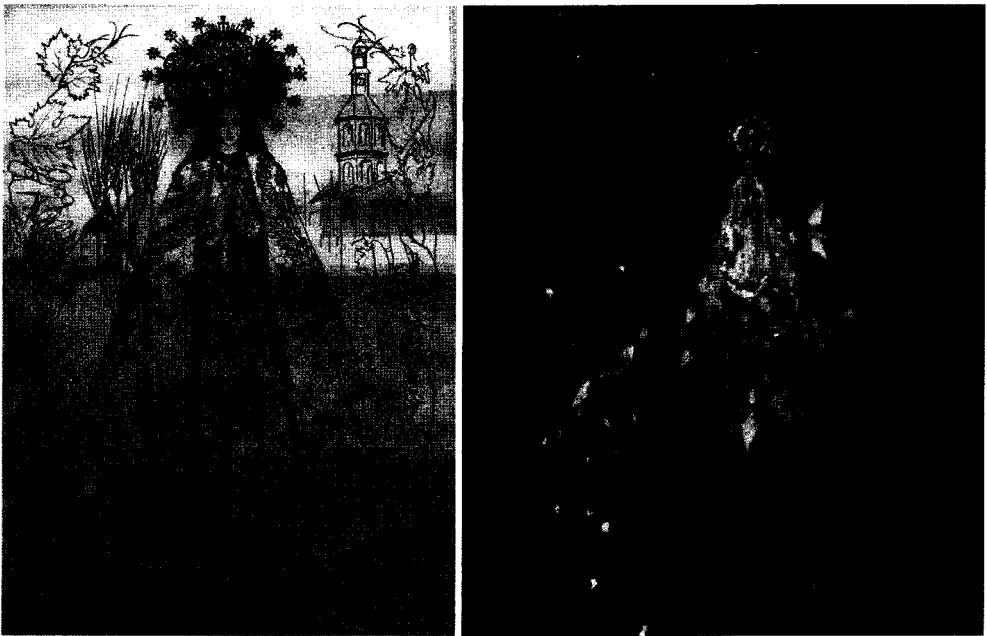


Fig. 1. Dos obras de Gregorio Prieto sobre la Virgen de Consolación

Si repasamos las fotografías —muchas— que se conservan de Gregorio Prieto y las asociamos con otras con motivos populares de la tierra manchega podemos hacernos una idea de la gran influencia que esta ocupó en su vida y obra.

Hay una fotografía de la familia Prieto en la que, en el ángulo superior, se ha incluido a un personaje, ya fallecido o ausente, que no pudo formar parte del grupo. Fotografías muy similares encontramos en viejos álbumes familiares y también en muchos santuarios formando parte de exvotos o expuestas como ofrendas a la imagen correspondiente, como

---

<sup>6</sup> El propio Gregorio Prieto regaló 15 faroles de cristal emplomado para que acompañaran a la Virgen en la procesión.

es el caso de un ejemplo procedente del santuario de la Virgen de los Santos de Pozuelo (Ciudad Real)<sup>7</sup> (Fig. 2).



Fig. 2. Retrato de grupo con personaje incorporado procedente del santuario de la Virgen de los Santos de Pozuelo y foto de grupo de la familia Prieto

Y qué decir de una foto que recoge a Gregorio Prieto en las fiestas de Delfos de 1930 acompañado por varios personajes vestidos de griegos clásicos. El artista posa indiferente a lo que tiene detrás, como ignorándolo o, simplemente, considerándolo algo común. No podemos olvidar que estaría, como todos sus paisanos, perfectamente acostumbrado a que las calles de los pueblos se llenaran en Semana Santa de “armaos”, es decir, de hombres vestidos de romanos<sup>8</sup>, que forman parte “natural” del paisaje (Fig. 3). Y, por supuesto, el gran arraigo que en Valdepeñas tuvo siempre el carnaval.

<sup>7</sup> Elena Sainz Magaña, “La presencia por la imagen. Retratos en algunos santuarios de la Mancha”. *Congreso internacional Imagen y Apariencia. Noviembre, 2008*. Murcia, Edit.um, 2009.

<sup>8</sup> En Valdepeñas la Guardia Romana (*los armaos*) se fundó el 1 de abril de 1915 en la parroquia de la Asunción por don Ricardo Calso Moraleda, don Juan Barato camuñas y don Juan Blanco para recuperar una antigua tradición por la que se representaba un auto sacramental (el Prendimiento). Al año siguiente se fundó otra rama de la guardia en la parroquia del Cristo que, frente a la anterior que vestía de rojo, esta lo hacía de morado. Con la Guerra Civil se suspendieron ambas, para refundarse solamente la del Cristo, que ahora vestirá de rojo, a finales de los años cuarenta. En la década de los setenta languidece y, pese a los intentos de recuperarla en los años ochenta, a finales de la década de los noventa desaparece definitivamente.



Fig. 3.- "Armaos" valdepeñeros en 1950 y Gregorio Prieto en las fiestas de Delfos de 1930

Altars callejeros en la fiesta del Corpus Cristi que se adornan con ricas telas, flores, objetos variados y que, incluso, en ocasiones albergan a niños vestidos de angelitos o a niñas ataviadas con vistosos mantones hacen perfectamente explicable que el artista se retratara en un altar en la fiesta de inauguración del Museo de los Molinos el año 1982 (Fig. 4).



Fig. 4. Altar callejero del *Corpus Cristi* de Porzuna (Ciudad Real) y Gregorio Prieto sobre un altar en la fundación del Museo de los Molinos de Valdepeñas en 1982

Por estas tierras manchegas hay costumbres muy arraigadas y lugares con una gran fuerza como son los santuarios y para un hombre religioso, como lo fue Gregorio Prieto, tuvieron que ejercer una gran influencia. En los santuarios encontramos exvotos<sup>9</sup> de todo tipo y, curiosamente, algunos de ellos son auténticos collages<sup>10</sup>.

Estos collages son composiciones en las que se mezclan técnicas y materiales: fotografías, textos manuscritos, bordados, postales encoladas, lentejuelas, flores secas pegadas, etc, etc. Aparentemente, como dice Albert Ràfols i Casamada en la introducción al libro *La Historia del Collage* de H. Weschel, estamos describiendo “uno de los procedimientos técnicos que caracterizan de una manera radical el arte del siglo XX”<sup>11</sup> y esto es lo ciertamente interesante ya que estos exvotos-collage, en principio, no se plantean como una intelectualización de lo que es o no es obra de arte, sino que continúan produciéndose con la misma función: cumplir con su parte contractual, pagar a la Virgen o al santo por el reconocimiento de su intervención, en el favor pedido, por el cual se había hecho la promesa. En algunos santuarios manchegos se inicia, ya en el siglo XIX y, conviviendo con las técnicas “modernas” del momento: el collage.

La técnica del collage no es nueva, hay numerosos precedentes históricos y entre ellos no son desdeñables los iconos rusos cuajados de joyas y perlas, las labores carmelitanas o los relicarios y composiciones de los siglos XVIII y XIX, pero es significativo observar cómo se aplican las novedades más impactantes, como es la fotografía, a un objeto religioso de enorme tradición. Todo lo anteriormente dicho es significativo de cómo en el ambiente más popular se utilizan técnicas y procedimientos nuevos para continuar con una manifestación vital de una religiosidad ancestral.

Los artistas “modernos” del XIX y XX reinventaron los collages; incluso un artista vanguardista como Gregorio Prieto, los utiliza para ir marcando sus momentos vitales y su personalidad con sus famosos “popares”, que eran, en realidad collages en los que se mezclaban los más diversos materiales y que vistos en profundidad responden a un planteamiento muy parecido a muchos de los exvotos-collages de los santuarios, pues en estos como en aquellos se vislumbran generalmente dos planos o mundos diferentes, el celeste y el terrestre. Es muy significativo el “popar” titulado *Homenaje de los poetas ingleses a la Virgen* que resiste muy bien la comparación con un exvoto-collage del santuario de la Virgen del Monte de Bolaños de Calatrava (Ciudad Real) (Fig. 5).

---

<sup>9</sup> Para la definición y clasificación de los exvotos ver, entre otros, Salvador Rodríguez Becerra y José María Vázquez Soto en *Exvotos de Andalucía: Milagros y Promesas en la religiosidad popular*. Sevilla, Argantonio Ediciones Andaluzas, 1980; Clarivaldo Prado en *Riscadores de Milagros: Un estudio sobre arte genuina*. Río de Janeiro, 1967, entre otros.

<sup>10</sup> Ver Elena Sainz Magaña, “Nuevos lenguajes, viejas creencias. Fotografía y exvotos” en *Fotografía y Memoria. I Encuentro en Castilla-la Mancha*. Ciudad Real, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2006, pp. 22-29 y “Los exvotos de Bolaños de Calatrava. Nuevos lenguajes para un mismo significado” en *Actas del 14º Congreso Nacional de Historia del Arte.: Correspondencia e Integración de las artes*. Tomo II Málaga, Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2004, pp. 545-554. En este artículo se hace un estudio comparativo entre los collages-popares de Gregorio Prieto y los collages-exvotos de los santuarios.

<sup>11</sup> Herta Weschel, *La historia del collage. Del cubismo a la actualidad*. Barcelona, Gustavo Gili, 1976, p. 9

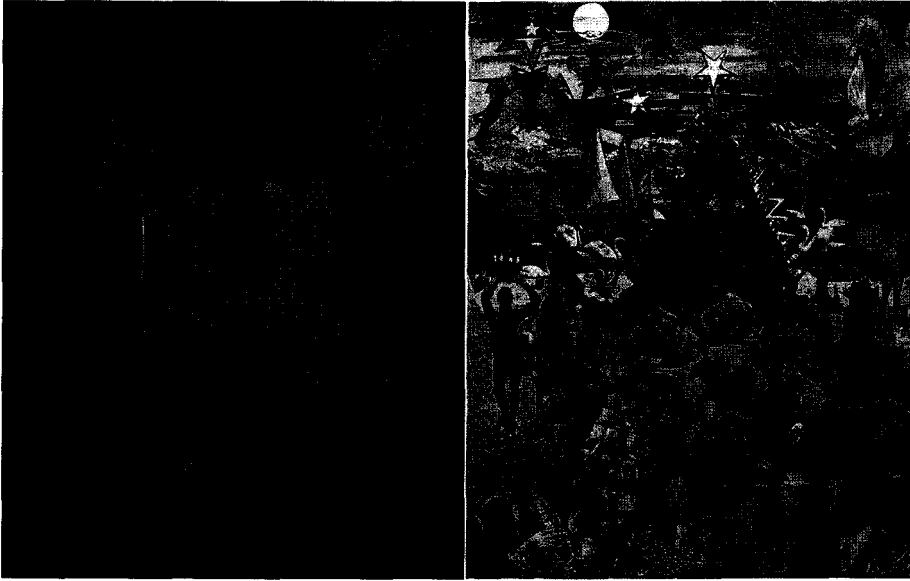


Fig. 5.-*Homenaje de los poetas ingleses a la Virgen* (h. 1965) de Gregorio Prieto y exvoto-collage del santuario de la Virgen del Monte de Bolaños de Calatrava (Ciudad Real)

Verdaderamente Gregorio Prieto conoció estos objetos singulares y, sin duda, se dejó fascinar por los mismos y, pese a realizar lo que se ha venido considerando unos objetos “vanguardistas” que son los “popares”, es innegable su sutil “popularismo”.

El amontonamiento de exvotos, ofrendas, imágenes y otros objetos que se produce en estos santuarios (como es el caso del camarín de la ermita de Alarcos en Ciudad Real) también nos permite entender otra fotografía del artista, en este caso realizada en Roma, durante su estancia en la Academia de España. Gregorio Prieto aparece entre una maraña de objetos, formando una escena abigarrada, como un bodegón gigante (Fig. 6).

Verdaderamente resulta interesante observar cómo en Gregorio Prieto se produce una asimilación de las fuentes “autóctonas” de una vida muy experimentada con las influencias culturales de las vanguardias. En 2005 Fernando Martínez de Carnero publicó un texto titulado “Francisco Nieva y la narrativa de la transgresión. El viaje de Cambicio hacia el *opus alchimicum*”<sup>12</sup>, en el que manifiesta cómo un personaje tan cercano a Gregorio Prieto como fue Francisco Nieva, se hace eco de las posibilidades que dicha asimilación puede tener en el arte.

Las tierras manchegas han dado muchos personajes así, personajes que han intuido, consciente o inconscientemente, cómo lo pintoresco, lo autóctono, incluso lo “paleta”, constituyen una base para crear la modernidad. Es, en definitiva, “el tiempo suspendido”, lo que es inteligible para todos y lo que conforma un espacio amable. Aquí podríamos incluir a Pedro Almodovar o a José Luis Cuerda, pero eso es otra historia.

---

<sup>12</sup> Fernando Martínez Carnero, “Francisco Nieva y la narrativa de la transgresión. El viaje de Cambicio hacia el *opus alchimicum*”, en Jesús M<sup>a</sup> Barraón (ed.), *Francisco Nieva*, Madrid, Ed. Complutense (Col. Compás de Letras), 2005, pp. 87-105.



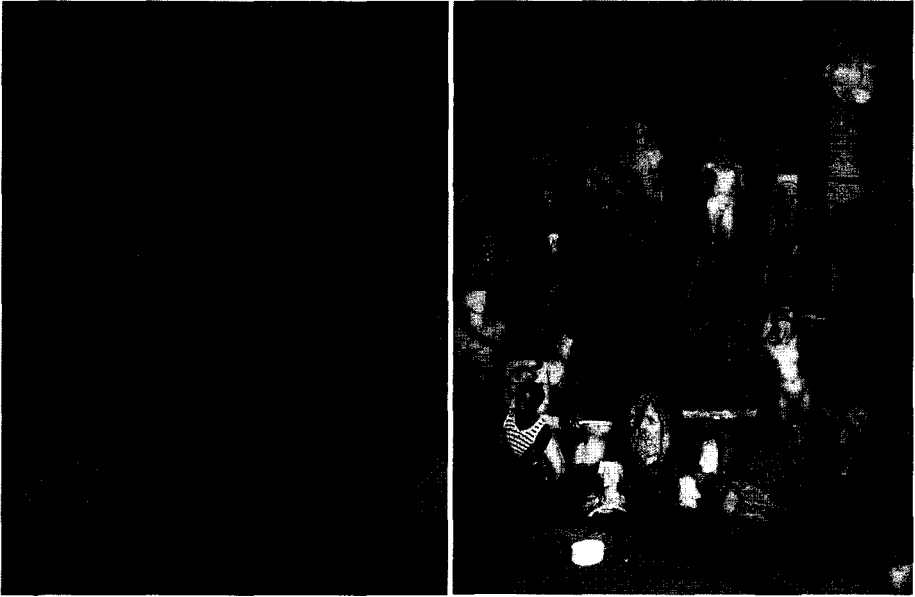


Fig. 6. “Bodegón” de exvotos de cera del camarín de la ermita de Alarcos (Ciudad Real) y Gregorio Prieto en su estudio de la Academia de España de Roma.

En resumen, el presente texto no pretende ser un estudio científico de la obra de Gregorio Prieto sino, como apuntábamos al principio, un acercamiento a la influencia que las raíces populares de su tierra dejó en la obra del *manchego universal*.

Recibido: 17 de septiembre de 2012

Recibido: 19 de diciembre de 2012

